La oportunidad de Turquía de posicionarse como líder regional ante la UE: la Primavera Árabe

The opportunity of Turkey to assert itself as a Regional Leader before the EU: the Arab Spring

RECIBIDO EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2012/ ACEPTADO EL 9 DE OCTUBRE DE 2012

Eimys ORTIZ HERNÁNDEZ

Becaria predoctoral del Programa de Formación de Investigadores del DEUI del Gobierno Vasco
Universitat de Lleida
eortiz@dpub.udl.cat

Resumen: Las revueltas en el Maghreb y Mashrek entre otras consecuencias han promovido la diversificación de actores en el área mediterránea, de manera que la UE ya no es el único vecino con intereses en la región. Turquía, el eterno candidato a la adhesión, ha sido designada por académicos y políticos como un modelo de Estado secular y multi-partidista donde la separación entre la religión y la política representa uno de sus pilares constitucionales. Además, el Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan se ha erigido como un líder en la región Mediterránea debido al viraje de la política turca de asuntos exteriores. En otros términos, Turquía ya no es un país completamente aliado del mundo occidental para los árabes, sino que ha asumido su responsabilidad en la escena global. Sin embargo, dicha determinación se ha alcanzado a través de actuar como un poder blando asumiendo como propio la máxima aportación europea a las relaciones internacionales.

Palabras claves: Turquía; Unión Europea; Primavera Árabe; Política Euromediterránea; negociación; poder blando.

Abstract: The revolts in the Maghreb and Mashrek have, among other diverse consequences, promoted a diversification of actors within the Mediterranean area, making the EU no longer the only neighbour which brings focus into the region. Turkey, the eternal EU accession candidate, has been designated by academics and politicians as the model of a secular and multi-party State where the division between religion and politics represents one of the constitutional pillars. Furthermore, the Prime Minister Erdogan has emerged as a leading figure for the Southern Mediterranean region due to the latest adjustments made in the Turkish foreign affairs. In other words, Turkey is no longer a Western-oriented country before its Arab neighbours, but currently has its own voice on the international scene. Nevertheless, this determination follows the soft-power methodology of the EU.

Key words: Turkey; European Union; Arab Spring; Euromediterranean Policy; negotiation; soft-power.

Résumé: Les révoltes dans le Maghreb et dans le Machrek, ont, entre autres, eu pour conséquences la diversification des acteurs dans la zone méditerranéenne, en sorte que l'UE n'est plus le seul voisin avec des intérêts dans la région. La Turquie, éternelle candidate à l'adhésion, a été désignée par des académiques et par des politiques, comme un modèle d'état séculier et multipartiste où la séparation entre la religion et la politique représente un de ses piliers constitutionnels. De plus, le Premier Ministre Recep Tayyip Erdogan, apparaît comme un leader dans la zone méditerranéenne du fait des modifications de la politique extérieure turque. En d'autres termes, la Turquie n'est plus un pays totalement allié au monde occidental pour les arabes et assume désormais son rôle au niveau international. Cependant, cette détermination turque a été atteinte en faisant sienne la méthodologie européenne du pouvoir souple.

Mots-clés: Turquie, Union Européen, Printemps Arabe, Politique Euro-méditerranéenne, Négociation, Pouvoir Souple.

Sumario: I. TURQUÍA-UNIÓN EUROPEA: EL ETERNO CANDIDATO. 1.1. Del Acuerdo de Asociación a la candidatura. 1.2. Las negociaciones interminables. II. TURQUÍA Y LA PRIMAVERA ÁRABE. 2.1. Las revueltas en el Maghreb y el Mashrek. 2.2. Turquía ¿modelo o inspiración? III. CONCLUSIÓN: «TAN DIFERENTES, TAN SIMILARES».

I. TURQUÍA-UNIÓN EUROPEA: EL ETERNO CANDIDATO

1. *Del Acuerdo de Asociación a la candidatura*

La Segunda Guerra Mundial dejó al continente europeo sumido en la destrucción política y económica, de manera que la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) abrió el camino de la reconciliación entre los pueblos y de la recuperación económica. Asimismo, Turquía iniciaba una etapa de cambios tanto políticos como económicos, de tal manera que la historia de ambas se entrelazó desde un principio. Dicho nexo se estableció el 31 de julio de 1959, transcurridos un año y medio de la entrada en vigor del Tratado de Roma¹, cuando Ankara, siguiendo los pasos que había dado Grecia dos meses antes, solicitó su entrada en las Comunidades Europeas. Sin embargo, la respuesta desde Bruselas descartó su incorporación, aunque le ofreció a cambio, como a Atenas, un Acuerdo de Asociación para la consecución de una unión aduanera que se firmó el 12 de septiembre de 1963². El instrumento significó la antesala de la ampliación ya que se fijó como objetivo final la entrada en el club de las Comunidades Europeas de Turquía pero sin especificar cuándo³. En otros términos, Bruselas restableció el equilibrio entre Atenas y Ankara ofreciéndoles exactamente lo

¹ Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (Tratado de Roma) concluido por Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo e Italia el 25 de marzo de 1957.

² Accord créant une association entre la Communauté économique européenne et la Turquie, Protocole n° 1: protocole provisoire; Protocole n° 2: protocole financier; Acte final – Déclarations (64/733/CEE), JOCE [2004] L 217, 3687-3697. Véase, en este sentido; ERALP, A., «Turkey and the European Community in the changing post-war international system» en BALKIR, C. y WILLIAMS, A. M. (eds.), *Turkey and Europe*, Pinter Publishers, London, 1993, pp. 24-44; REDMOND, J., *The next mediterranean enlargement of the European Community: Turkey, Cyprus, Malta*, Dartmouth Publishing Company, Aldershot, 1993; TOCCI, N. y EVIN, A. (eds), *Towards accession negotiation: Turkey's domestic and foreign policy challenges ahead*, European University Institute, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, 2003; CAMYAR, I. y TAGMA, H. M., «Why does Turkey seek European Union membership? A historical institutional approach», *Turkish Studies*, vol. 11, n° 3 (2011), pp. 371-386; BAYRAM, M.H., «La Turquie et l'Union Européenne: une intégration par des étapes temporisées», *Revue de l'Union européenne*, n° 545 (2011), pp. 129-138.

³ Acuerdo de Ankara, párrafo IV del Preámbulo: «recognizing that the support given by the European Economic Community to the efforts of the Turkish people to improve their standard of living will facilitate the accession of Turkey to the Community at a later date». [...] Art. 28. «As soon as the operation of this Agreement has advanced far enough to justify envisaging full acceptance by Turkey of the obligations arising out of the Treaty establishing the Community, the Contracting Parties shall examine the possibility of the accession of Turkey to the Community.»

mismo. Hay que tener en cuenta que nos encontrábamos en plena Guerra Fría, por lo que los Estados Miembros no veían con malos ojos la adhesión de Turquía.

Durante la tercera y cuarta ampliación ingresaron los países mediterráneos: Grecia en 1981; España y Portugal en 1986. La razón que Bruselas esgrimió fue que la entrada de estos países sería beneficiosa a la hora de consolidar sus jóvenes democracias. En cambio, para el caso turco no se utilizó el mismo argumento, sino que la «democracia se consideraba como una condición *sine qua non*»⁴. Razón por la cual Turquía decidió presentar estratégicamente su solicitud el 14 de abril de 1987. La Comisión se tomó dos años y medio para preparar su dictamen⁵ sobre la idoneidad turca, aunque realmente lo que se pretendió fue posponer lo inevitable, la opinión negativa. Finalmente, la Comisión, tratando de suavizar la reacción del Gobierno turco, destacó que era fundamental intensificar las relaciones para ayudarle a completar lo antes posible su proceso de modernización política y económica⁶. Por lo tanto y siguiendo esta línea de acción, recomendó que las Comunidades propusieran medidas sustanciales, según el Acuerdo de Asociación, tendentes a aumentar la interdependencia e integración entre ambos⁷.

⁴ BOURRINET, J., «La CEE confrontée à la demande d'adhésion de la Turquie», *Revue du Marché Commun*, n° 324 (1989), pp. 78-86; AKAGÜL D., «La demande d'adhésion de la Turquie à la Communauté européenne. Quelques réflexions sur l'avis de la Commission», *Cahiers d'Etudes sur la Méditerranée Orientale et le monde Turco-Iranien*, n° 10 (1990), pp. 25-32.

⁵ Comisión Europea «Opinión sobre la solicitud de acceso de Turquía», SEC (89) 2290 final, Bruselas, 20 diciembre 1989.

⁶ Aunque Ankara había alcanzado cierto nivel de progreso económico, aún afrontaba las siguientes cuatro dificultades en dicho campo; una disparidad estructural entre la agricultura y la industria, una desproporcionada balanza comercial, un alto nivel de proteccionismo industrial, y una protección social bastante deficitaria. En cuanto al contexto político, la nueva Constitución, adoptada tras el golpe de estado, y sus reformas posteriores dirigidas a fortalecer el modelo democrático, no fueron suficientes ante los Estados Miembros. Por lo tanto, se señaló la situación de los derechos humanos y el respeto por las minorías como asuntos a tener en cuenta para futuras reformas legislativas. Finalmente, las disputas entre Turquía y Grecia, así como el conflicto dificultaban la ampliación.

⁷ Las medidas se centraron en los siguientes cuatro aspectos: la consecución de la unión aduanera, la reanudación e intensificación de la cooperación financiera, promoción de la tecnología y de la cooperación industrial, asimismo la consolidación de la unión política y cultural. Dichas medidas fueron recibidas en Ankara como guías hacia el acceso, sin embargo en Bruselas se consideraron como una intensificación de la cooperación. Además, Grecia utilice su derecho de veto en la cuestión de la reanudación del Cuarto Protocolo Financiero, ya que Atenas vinculó las relaciones euro-turcas a la solución del conflicto chipriota. De manera que dicho hecho trajo como consecuencia un mayor aislamiento de Turquía.

Teniendo en cuenta la respuesta desde Bruselas, ambas partes se centraron en la consecución de la unión aduanera, que se alcanzó en 1995, dando lugar a un momento de gran entusiasmo debido a que dicho acontecimiento fue considerado un paso cualitativo importante en el marco de las relaciones entre ambas partes⁸. Por consiguiente, el Gobierno de Ankara presentó nuevamente su solicitud de adhesión en 1997, la cual fue acogida con frialdad en el Consejo de Luxemburgo⁹ donde se subrayó la elegibilidad de Turquía, pero en cambio, no fue incluida en la lista de países candidatos –diez del ex bloque socialista, más Chipre y Malta– sino que se le propuso una estrategia concreta, al no cumplir con los criterios de Copenhague¹⁰.

Ankara mostró su contrariedad llegando a interrumpir el diálogo político y acusó a Bruselas de prejuicios y de no tratar a todos por igual, pues no entendía como a países vinculados al bloque socialista durante más de 40 años se les había otorgado el estatus de candidatos. La propia Comisión un año más tarde le dio de cierto modo la razón, al admitir que los Estados aspirantes aún se encontraban en la fase de consolidación del Estado de Derecho y de la democracia¹¹.

Ya en 1998, la Comisión reconoció los esfuerzos de Turquía para cumplir con los criterios de Copenhague, y finalmente, las aspiraciones turcas se vieron recompensadas en el Consejo de Helsinki, en junio 1999, cuando se le otorgó el estatus de país candidato a la Unión Europea. Así pues se beneficiaría de la estrategia de preadhesión conducente a estimular las reformas y un paquete de ayuda financiera¹². Ambas partes asumieron que el proceso se tradujo en reformas internas por parte del Gobierno turco.

⁸ Decisión n° 1/95 del Consejo de asociación CE-Turquía, de 22 de diciembre de 1995, relativa al establecimiento de la fase final de la Unión Aduanera, [1996] DOCE L 35/1.

⁹ Conclusiones del Consejo Europeo de Luxemburgo, celebrado 12-13 diciembre 1997. Boletín Oficial de la UE n° 12/1997, punto 1.1.

¹⁰ Los criterios de Copenhague son los siguientes; instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y la protección de las minorías; una economía de mercado en funcionamiento y la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión; y la capacidad de asumir las obligaciones y suscribir los objetivos de la unión política, económica y monetaria.

¹¹ Commission Report 1998 on progress toward accession of the candidate countries, November 1998. <http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/1998/composite_en.pdf>

¹² Consejo Europeo de Helsinki de 10-11 diciembre 1999, Boletín Oficial de la UE n° 12/1999, punto 1.1.

En 2002, llegó al poder el partido Addalet ve Kalkinma Pastisi (AKP) y comenzó la primera etapa en el poder de Erdogan, la cual se fijó como objetivo prioritario la incorporación a la UE, de manera que se profundizaron las reformas políticas. A pesar de todo, Ankara recibió un duro revés ese mismo año cuando el Consejo de Copenhague¹³ no determinó una fecha concreta para la apertura de las negociaciones al no cumplir aún con los requisitos políticos. Dos años después de la llegada al poder de AKP, la Comisión publicó una comunicación recomendando la apertura del proceso de negociación, aunque subrayó que el proceso de adhesión tenía carácter «evolutivo cuyo resultado no puede garantizarse de antemano.[...] Con independencia del resultado de las negociaciones y del proceso de ratificación subsiguiente, las relaciones entre la Unión Europea y Turquía deben garantizar que Turquía permanezca firmemente anclada en las estructuras europeas»¹⁴. En diciembre de 2002, el Consejo de Bruselas¹⁵ decidió que era el momento de iniciar el proceso de negociación ya que Turquía había promulgado importantes reformas en relación a los derechos humanos y las libertades fundamentales, en general, y de diversos sectores tales como los derechos de las mujeres y de las minorías, en particular¹⁶.

2. *Las negociaciones interminables*

El 3 de octubre de 2005, tras más de 40 años de relaciones bilaterales, se abrieron las negociaciones entre la UE y Ankara. Ambas partes asumieron en ese preciso momento que el proceso se presentaba largo –entre 10 y 15 años– y lleno de obstáculos. Al año siguiente, comenzó la degradación de las relaciones euro-turcas debido a la no aplicación del Protocolo Adicional de

¹³ Consejo de Copenhague celebrado el 12-13 diciembre 2002, Boletín Oficial de la UE n° 12/2002, punto 1.1.

¹⁴ Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, *Recomendación de la Comisión Europea sobre el avance de Turquía hacia la adhesión*, COM [2004] 656 final, Bruselas, 6 de septiembre de 2004.

¹⁵ Consejo de Bruselas celebrado del 16-17 de diciembre 2004, Boletín Oficial de la UE n° 12/2004, punto 1.1. En el mismo sentido, TORREBLANCA, J.I., «La razón de Europa y la adhesión de Turquía», *Documento ARI*, n° 199 (2004), Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos; SCHMID, D., «La Turquie aux portes de l'Union vers une négociation politique?», *RMC*, n° 485 (2005), février, pp. 73-79; TEZCAN, E., «Reconnaissance de la République de Chypre par la Turquie: une nécessité pour l'adhésion de celle-ci à l'Union Européenne, mais il faudra du temps», *RMC*, n° 489 (2005), juin, pp. 377-380.

¹⁶ CONTRERAS, D., «Turquía: el largo camino hacia Europa», *Documentos de Trabajo n° 4, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de San Pablo-CEU*, 2004.

2005¹⁷. Por lo tanto, la Unión decidió en el Consejo de Ministros de diciembre de 2006 no abrir las negociaciones de 8 capítulos, asimismo, no cerrar provisionalmente ninguno hasta que Turquía cumpliera con su compromiso, según se establecía en documentos anteriores¹⁸. Después de dicho Consejo, Erdogan manifestó la injusticia que se estaba cometiendo contra su país en el caso chipriota, llegando a recalcar que no se prestaba atención al proceso de reformas iniciado por su Gobierno. De modo que se puede asumir que ese fue el acontecimiento que se produjo el cambio de dirección en la política exterior del AKP, ya que el Presidente Güll manifestó que sí se continuarían con las reformas pero estarían destinadas a la mejora del pueblo turco y no para satisfacer a la UE¹⁹.

Las negociaciones se retomaron el 27 de marzo de 2007 con la apertura del capítulo sobre empresa e industria y cada noviembre se publica un informe de progreso. El último del año 2011²⁰ cubrió el período entre octubre 2010 a septiembre del siguiente año, teniendo en cuenta las decisiones, la legislación y las medidas implementadas por el Gobierno turco. El diálogo político entre Bruselas-Ankara cubrió asuntos de interés mutuo en diversas áreas tales como; Oriente Próximo, Balcanes Occidentales, las relaciones afgana-paquistaníes y el Cáucaso. Sin embargo, el factor más importante es la constatación del descenso en la absorción del *acquis communautaire* respecto a la política exterior y de seguridad común (PESC). El informe confirmó la consecuencia del estancamiento del proceso de negociación debido a que al comienzo de éste en 2007, Turquía se alineó a las 45 de las 46 declaraciones dentro de la PESC, en cambio cuanto más crecía la oposición a su acceso por parte de los Estados miembros, Ankara se alejaba de las posiciones europeas. El último informe de progreso lo muestra claramente, ya que el Gobierno turco se ha alineado

¹⁷ Consejo Europeo, Decisión de 13 de junio de 2005 relativa a la firma del Protocolo adicional del Acuerdo por el que se crea una Asociación entre la Comunidad Económica y Turquía como consecuencia de la ampliación de la Unión Europea, DO L 254/57, de 30 de agosto de 2005. Protocolo Adicional del Acuerdo por el que se crea una Asociación entre la Comunidad Económica Europea y Turquía como consecuencia de la ampliación de la Unión Europea, DO L 254/58, de 30 de septiembre 2005

¹⁸ Consejo de Asuntos Generales y Relaciones exteriores celebrado el 11 de diciembre 2006. Boletín Oficial de la UE n° 12/2006, punto 1.1.

¹⁹ YAKEMTCHOUCK, R., «La Turquie: l'adhésion à l'Union Européenne en question?», *RMC*, n° 508 (2007), mai, pp. 295-301.

²⁰ Commission Staff Working Paper, *Turkey 2011 progress report*, SEC (2011) 1201 final, Brussels, 12.10.2011.

a 32 de 67 declaraciones (representando el 48%)²¹. Este hecho materializó la nueva política de asuntos exteriores de Turquía, es decir Ankara empieza a tener su propia postura ante el mundo, y un ejemplo de ello es el lanzamiento de la «Alianza de Civilizaciones» bajo los auspicios de Naciones Unidas y en colaboración con España²².

Las negociaciones están caracterizadas por un nivel altamente técnico con el añadido de una dinámica política complicada debido a que los propios Estados miembros se encuentran posicionados en dos grupos claramente divididos entre sí. De una parte, el Reino Unido, Italia y España que apoyan la candidatura de Turquía. Sin embargo, dichos Gobiernos no pueden ignorar que la gran mayoría de los ciudadanos europeos rechazarían el acceso de Turquía²³. De otra parte, el grupo liderado concretamente por Francia y Alemania, los cuales comenzaron una *pseudo* campaña en favor de una «*partenariado privilegiado*» en vez de la adhesión²⁴. Ahora bien, las instituciones, en general, y la Comisión, en particular, insisten que Turquía es Europa y por consiguiente, un firme candidato. Estas circunstancias y la crisis económica han

²¹ Comisión Europea, Informes de Progreso en el proceso de negociación entre la UE y Turquía: disponible en: <http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2007/nov/turkey_progress_reports_en.pdf>; <http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2009/tr_rapport_2009_en.pdf>; <http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2010/package/tr_rapport_2010_en.pdf>.

²² RIORDAN, S., «¿Alianza de Civilizaciones? o ‘Alianza de los Civilizados’», *Documento ARI*, n° 41 (2006).

²³ GERHARDS, J. y HANS, S., «Why not Turkey? Attitudes towards Turkish membership in the EU among citizens in 27 European countries», *Journal of Common Market Studies*, vol. 49, n° 4 (2011), pp. 741-766. En el artículo se analiza los 27 Estados Miembros de la UE basado en datos del Eurobarómetro de 2006, de manera que ha aumentado el número de ciudadanos europeos que se oponen a la adhesión turca. Según los datos aportados solamente un tercio de la población estaría a favor, y los países con mayor número de apoyos a la ampliación son Rumanía, Bulgaria, Portugal y Suecia. Respecto a Austria solo un 5.6 por ciento y Francia el 24 por ciento secundan la entrada de Turquía, hay que tener en cuenta que ambos países afirmaron en su día que someterían el proceso a sendos referéndums. Las razones que se esgrimen en contra son las siguientes; coste económico, migración, diferencias culturales, ideología política, nivel de euroescepticismo, sin embargo, aparece un perfil, ciudadano europeo cercano a los partidos políticos de centro o izquierda, ateo, de nivel académico alto, empleado, que a su vez, aboga por un proceso de integración más profundo, quien apoya la candidatura turca. En el mismo sentido, AZROUT, R.; SPANJE, J. van; VREESE, C. DE, «Talking Turkey: anti-immigrant attitudes and their effect on support for Turkish membership of the EU», *European Union Politics*, vol. 12, n° 3 (2011).

²⁴ SENGIL, R., «La Turquie: allié privilégié ou codétenteur d’une souveraineté partagée?», *RMC*, n° 463 (2002), pp. 652-.

favorecido que la Unión se centre en sus asuntos internos durante los últimos años, en una especie de «*primero arreglar nuestra casa y después podemos abrirla a los demás*», lo que ha perjudicado sobre manera unas dilatadas negociaciones, ya de por sí difíciles²⁵.

II. TURQUÍA Y LA PRIMAVERA ÁRABE

1. *Las revueltas en el Maghreb y Mashrek: la Primavera Árabe*

La región mediterránea ha sido y es sinónimo de inestabilidad debido a los diferentes conflictos tanto cerrados como activos, por ejemplo: la cuestión del Sáhara Occidental (1975); el golpe de estado y posterior guerra civil en Argelia (década de los noventa); el eterno conflicto árabe-israelí (desde 1948); la isla dividida de Chipre (1974); las diferentes guerras del Golfo; Líbano y su larga contienda interna (1975-1990) y, finalmente, la criminalización de la zona tras el 11 de septiembre. A pesar de todo ello, es un área demográficamente joven, con un gran número de titulados que sufren una alta tasa de desempleo, donde en los últimos años se ha extendido la tecnología –canales de televisión por satélite, acceso a internet– pero no las libertades individuales. El índice de desarrollo humano de dichos países es medio, es decir no se encuentran en la extrema pobreza, pero no evolucionan²⁶.

Además, el gasto militar ha crecido a un importante ritmo, por ejemplo, el Ejército egipcio domina la esfera pública y privada a través de un gran entramado de empresas. Atendiendo al intercambio comercial regional, éste representa un porcentaje escaso y en los relativo al proceso de integración, la Unión del Magreb Árabe ha tenido un desarrollo *quasi* nulo.

²⁵ ARISAN, N.; ERALP, A., «El estado de las negociaciones Turquía-UE», *IEMed Anuario del Mediterráneo 2010* (2010), pp. 213-218; ILGAZ, M.; TOYGÜR, I., «EU-Turkey accession negotiations: the state of play and the role of the new Turkish foreign policy», *Working Paper Real Instituto Elcano*, n° 8 (2011). Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/336d3e00465f52cda4c4bfc4d090bb2e/WP8-2011_Ilgaz+_Toygur_EU_Turkey+_Accession+_Negotiations_Turkish+_Foreign+_Policy.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=336d3e00465f52cda4c4bfc4d090bb2e>.

²⁶ Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, «Human Development Report 2011 Sustainability and Equity: a better future for all», 2011. Disponible en <<http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2011/>>. Los países mediterráneos afectados por la Primavera Árabe fueron clasificados entre un alto y medio índice de desarrollo, de hecho el Estado con un nivel más alto fue Libia y en cambio, Marruecos se situaba en lo más bajo de la tabla.

Hasta el año 2010, la UE²⁷ contaba como aliados a regímenes políticos autocráticos, líderes sin legitimación que ganaban elecciones «democráticas» con porcentajes de entre el 80 y 90 por ciento. En resumen, repúblicas hereditarias y monarquías de carácter absoluto. Sin embargo, algo cambió el 17 de diciembre en un pequeño pueblo tunecino alejado de los turistas europeos, en el que un joven vendedor de productos agrícolas se inmoló ante la desesperación de su situación. Allí comenzaron las revueltas, que se extendieron a otros países de la región y que se conocen como «Primavera Árabe»²⁸.

Estos acontecimientos prendieron la llama en la sociedad árabe que comenzó a salir a las calles para reivindicar un cambio político. En enero de 2011 cayó el presidente tunecino, Ben Alí, y se extendieron las revueltas a Egipto, Marruecos, Yemen, Argelia, Jordania, Bahrein, Libia y Siria. Dichos países, en un principio, anunciaron medidas de reformas pero con sus presidentes ostentando el poder, lo que provocó que la población decidiera no negociar. Los políticos aludían a que quienes realmente se encontraban detrás de las revueltas eran los «temidos islamistas» y que la caída de sus regímenes significaría el caos y la exportación al mundo occidental de migración y terrorismo.

²⁷ La política mediterránea de la UE data desde el Tratado de Roma, a través de los primeros Acuerdos de Asociación con Grecia, Turquía, ex-Yugoslavia, Portugal, España, Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano, Siria, Jordania, Chipre e Israel. En 1972, comenzó la vía del marco global «Política Global Mediterránea» con nuevos Acuerdos de Cooperación y protocolos financieros, ahora bien, la ampliación de las Comunidades hacia el sur implicó la revisión de la política mediterránea dando lugar a la «Política Mediterránea Renovada», la cual redujo los objetivos y aumentó la financiación. La situación de la comunidad internacional de finales de los ochenta y principios de los noventa propició un encuentro histórico en Barcelona en 1995 dando lugar a la Declaración de Barcelona que anunciaba el nacimiento del Partenariado EuroMediterráneo o llamado Proceso de Barcelona. Dicha declaración instituyó 3 *baskets* –política y seguridad; económica y financiera, y humana, social y cultural– que se desarrollarían en los Acuerdos de Asociación, los cuales se basarían también en la condicionalidad negativa. El «*Big Ban*» de la ampliación de 12 nuevos países trajo consigo una nueva adecuación de la política mediterránea, nuevas fronteras, dos regiones que se debían integrar bajo un mismo marco, nace la «Política Europea de Vecindad», cuyo principio básico es la condicionalidad positiva o los incentivos «*carrots*». Por último, la llegada al poder de Sarkozy y su negativa a la adhesión de Turquía, supuso el lanzamiento de la «Unión por el Mediterráneo» en 2008, donde se promociona la integración regional en diversos sectores concretos como la descontaminación del *Mare Nostrum*, la promoción de la paz, prosperidad y democracia o las energías renovables.

²⁸ Para más información sobre la Primavera Árabe: BASSETS, LL., *El año de la revolución: cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*, Taurus, 2012, Madrid; AJAMI, F., «The ArabSpring at one: a year of living dangerously», *Foreign Affairs*, vol. 91, n° 2 (2012), March-April, pp. 56-65; DALACOURA, K., «The 2011 uprisings in the Arab Middle East: political change and geopolitical implications», *International Affairs*, vol. 88 (2012), n° 1, January, pp. 63-79.

Finalmente, el conflicto interno sirio ha demostrado que la comunidad internacional ha sido incapaz de tomar otras medidas más allá de las estrictamente económicas, que lo único que producen es el desabastecimiento y el agotamiento de la población civil. En febrero de 2012, las Naciones Unidas y la Liga Árabe nombraron a Kofi Annan como *mediador* de las dos organizaciones para que, a través de sus buenos oficios, pudiese detener todo tipo de violencia y las violaciones de derechos humanos, a la vez que promoviese una solución pacífica a la crisis siria²⁹. El objetivo principal de Annan fue la implementación de la «propuesta de 6 puntos», la cual hizo un llamamiento al cese de la violencia armada en todas sus formas y por todas las partes involucradas en el conflicto, además de estabilizar el país. Sin embargo, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2042 que urgía la implementación del Plan de Annan, asimismo, dicho órgano subrayó que el Gobierno sirio debía dirigir la transición política mediante un exhaustivo diálogo político entre las autoridades nacionales y todo el espectro de la oposición siria³⁰.

El último recurso para evitar una cruenta guerra civil se tomó el 21 de abril, cuando el Consejo de Seguridad creó la «Misión de Supervisión de Naciones Unidas para Siria» (siglas en inglés UNSMIS) bajo el mandato de un Jefe observador militar, que comprendía un despliegue de hasta 300 efectivos no-armados para una duración inicial de 90 días. El mandato de UNSMIS consistió principalmente en la motorización del cese de la violencia y en el apoyo a la completa implementación de la propuesta de los 6 puntos del Enviado Especial³¹. A pesar de todos los esfuerzos de la comunidad internacional, la postura de China y de Rusia no ha permitido tomar otro tipo de medidas, y las que se han decidido no han mostrado su efectividad. A día de hoy, Siria está inmersa en una contienda civil entre el régimen de Assad y los denominados rebeldes; en definitiva, no hay signos de una futura resolución de la situación.

Atendiendo al desarrollo de los acontecimientos, se puede afirmar que las consecuencias políticas de la Primavera Árabe se pueden clasificar desde tres enfoques. El primero de ellos comprende aquellos países donde el régi-

²⁹ Secretary General 'Kofi Annan appointed Joint Special Envoy of United Nations, League of Arab States on Syrian crisis' (2012) SG/SM/14124.

³⁰ Resolución A/RES/2042 de 14 de abril de 2012 «La situación en el Oriente Medio».

³¹ Resolución A/RES/2043 de 12 de abril de 2012 «La situación en el Oriente Medio».

men cayó –Túnez, Egipto, Libia y Yemen–³². El segundo enfoque abarca los países donde la inmovilidad del régimen se ha prolongado hasta cierto punto –Argelia, Jordania y Bahrein–³³. En otros términos, la transición se encauzaría a través del poder tradicional, aunque se debe matizar que la problemática reside en la falta de legitimidad civil del propio proceso. Por último, el tercer enfoque lo representa el caso marroquí, donde el rey Mohammed VI ha establecido una «alianza» a través de una nueva Constitución emanada desde «palacio»³⁴. De modo que tras el referéndum y las posteriores elecciones se ha originado un partenariado entre el poder real y el partido islamista vencedor «Justicia y Desarrollo» para fortalecer la democracia y avanzar en la consolidación del Estado de Derecho. A pesar de dicho éxito, es conveniente señalar que se han producido algunas disfunciones debido al papel central que detenta la monarquía en el sistema político marroquí.

2. *Turquía: ¿modelo o inspiración?*

El enfoque turco relativo a la Primavera Árabe se puede analizar aplicando la declaración que el Ministro turco de Asunto Exteriores, Ahmet Davutoglu, empleó al describir a Turquía como un país que dado a su situación geográfica, histórica e identidad debería ocupar una posición central respecto a los asuntos globales. Davutoglu se refirió a la capacidad turca de conjugar sus antiguas alianzas con nuevos compromisos para así alcanzar una posición de poder blando que le permitiese consolidarse como mediador ante conflictos tanto regionales, como globales³⁵. El argumento tras dicha afirmación es que

³² Túnez, tras la convocatoria electoral se halla en un proceso constitucional; en el caso de Libia, ésta sufrió un conflicto interno solventado con ayuda internacional de la OTAN, encontrándose en estos momentos sumida en cierto vacío de poder. Egipto, tras la caída de Mubarak, el Ejército tomó las riendas del poder, se volvieron a celebrar elecciones al Parlamento que ganaron con amplia mayoría los islamistas. En Yemen, un año de inestabilidad trajo consigo la caída del Presidente Saleh, quien se ha exiliado en Estados Unidos enfermo de cáncer.

³³ En el caso de Jordania, el Gobierno cayó y el rey Abdullah II anunció cambios constitucionales. La parálisis en el poder es lo que ocurrió en Argelia, donde se celebraron nuevas elecciones parlamentarias en mayo de 2012, cuya participación ciudadana fue escasa y el «partido oficial» Frente Nacional de Liberación se alzó nuevamente vencedor con un 40% de los votos. Mientras en el Golfo Pérsico, la monarquía bahreiní fue apoyada por el Consejo de Golfo, el cual envió tropas para frenar la escalada de violencia.

³⁴ OTTAWAY, M., «Morocco: can the third way succeed? «Disponibile en <<http://carnegieendowment.org/2012/07/31/morocco-can-third-way-succeed/d3th>>

³⁵ ALTUNISIK, M. B., «La política exterior de Turquía en el siglo XXI», *Anuario Internacional CI-DOB 2011*, 2011, pp. 421-426.

Turquía cumple todos los requisitos para convertirse en un poder blando debido a su milagro económico. De modo que el concepto de «*swing State*» o *Estado columpio* creado por el *German Marshall Fund of the United States* (GMF), el cual lidera un proyecto relativo a los nuevos socios comerciales, se puede aplicar en su máxima extensión a Turquía³⁶. El concepto expone los diversos factores que serán decisivos a la hora de determinar la influencia geopolítica de Ankara –entre otros como Brasil o India–, a modo de ejemplo éstos serían el económico, el geográfico y el demográfico.

Por lo tanto, en el caso turco la materialización de dicho concepto se ha producido a través de su política de asuntos exteriores. En primer lugar, se ha venido trabajando para la normalización y la estabilización de las relaciones con el Maghreb y el Mashrek respectivamente. Sin embargo, la ocasión se presentó tras las elecciones parlamentarias que llevaron al AKP al poder en 2002, ya que el Ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoglu, comenzó a aplicar la política de «cero problemas». La doctrina ha especificado que dicha orientación está destinada a mejorar y expandir las relaciones con sus vecinos directos mediante un enfoque polifacético y más cooperativo. En suma, el propósito turco gira en torno a una aproximación positiva hacia la región³⁷.

Aunque la apertura de las negociaciones con la UE fue un factor positivo, Turquía decidió que también era necesario concluir una serie de acuerdos tendentes a la libre circulación tanto de personas, como de mercancías con el Líbano, Siria, Jordania, Palestina, Egipto, Túnez y Marruecos³⁸. Estos acuerdos traerían como consecuencia directa el aumento de la interdependencia entre Turquía y sus vecinos, de manera que esta última se convertiría en el tercer socio comercial tras los Estados Unidos y la UE. Esta afirmación ha sido argumentada por Özlem Tür que ha indicado que el fundamento tras dicha decisión política versó sobre la necesidad de expansión del mercado turco, el cual bajo el mandato del AKP se ha transformado en un «Estado comerciante»³⁹.

³⁶ KLIMAN, D. M. y FONTAINE, R., «Turkey: a global swing state», Disponible en <http://www.gmfus.org/wp-content/blogs.dir/1/files_mf/kliman_fontaine_turkey_globalswingstate_apr12.pdf>

³⁷ ÖNIS, Z.; YILMAZ, S., «Between Europeanization and Euro-Asianism: Foreign Policy Activism in Turkey during the AKP era», *Turkish Studies*, vol. 10, n° 1 (2009), pp. 7-24.

³⁸ Estos Acuerdos se han concluido entre 2004 y 2010. Todo ellos, salvo el del Líbano, han entrado ya en vigor.

³⁹ TÜR, O., «Economic relations with the Middle East under the AKP-trade, business community and reintegration with neighboring zones», *Turkish Studies*, vol. 12, n° 4 (2011), pp. 589-602.

En el momento que el mundo valoraba la magnitud de los acontecimientos en la región árabe, Turquía consideró que estaba ante la ocasión de reivindicarse como un líder regional. La argumentación se basa en las complicaciones que puede afrontar el proceso de transición de los países árabes debido a la falta de un modelo⁴⁰. De hecho, el área está ante dos modelos muy divergentes entre si en cuanto a la relación entre la religión y el Estado; de un lado, el iraní y el régimen de los Ayatolás; y de otro lado, el específico proceso turco. Ese modelo ha mutado desde un secularismo Kemalista a una conjugación de la tríada «democracia, Islam y economía de mercado». De ahí que Turquía atraiga tanto a la región como al mundo occidental convirtiéndose en un modelo inspirador para la transición⁴¹.

El plausible «liderazgo regional» de Turquía se concretiza en tres factores. El primero de ellos viene determinado por el carácter de los partidos políticos islamistas turcos que no demandan el establecimiento de un Estado islámico basado en la *shari'a*, sino más bien su objetivo es que la sociedad viva acorde a los principios del Islam. En consecuencia, a los ojos del mundo occidental los islamistas turcos siempre han jugado atendiendo a las reglas democráticas, ya que comparten la piedra angular de ambas corrientes. De ahí la simpatía que despierta Erdogan entre los líderes occidentales como el Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, y el Primer Ministro británico, David Cameron⁴².

⁴⁰ DIAMOND, L., «Why are there no Arab democracies?», *Journal of Democracy*, vol. 21, n° 1, pp. 93-104.

⁴¹ Más información sobre la reacción de Turquía: RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., «¿Turquía como modelo para las transiciones árabes?», *Documento ARI Real Instituto Elcano*, n° 118 (2011); BECHEV, D. y KRASTEV, I., «Turquía busca el centro de su propio mundo», *Estudios de Política Exterior*, n° 143 (2011).

⁴² The White House, Office of the Press Secretary, 'Remarks by President Obama to the Turkish Parliament'. De hecho Turquía fue el destino del primer viaje del presidente Obama en abril 2009, y durante su visita pronunció un discurso histórico en la Gran Asamblea Nacional Turca dirigido a fortalecer las relaciones entre Ankara y Washington. Obama trasladó a los parlamentarios su posición de renovar la alianza entre ambos países. Además presentó a Turquía como un Estado fuerte, vibrante con una democracia secular, por supuesto, también se refirió a las dificultades de los últimos años, afirmando que es imposible que dos países aliados sostengan la misma línea ante todas las cuestiones. Asimismo, continuó desglosando los obstáculos tales como; la crisis económica, el terrorismo internacional, el cambio climático, los conflictos regionales entre otros. Para los cuales es necesario que en el futuro se construya una –confianza mutua–. Finalmente, se refirió a Turquía como parte de Europa apoyando sin fisura su candidatura y felicitándola por los logros conseguidos. Disponible en: <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-obama-turkish-parliament>>.

El segundo de ellos realza el milagro económico de Turquía durante la actual crisis mundial. Su economía se ha transformado desde un modelo basado primordialmente en la agricultura a uno orientado hacia la exportación⁴³. El nivel de crecimiento se ha complementado con el comercio y las inversiones en los países vecinos, tal como Kemal Kirisci señaló «[...] el comercio de Turquía con sus vecinos inmediatos ha aumentado desde los 4 billones de dólares en 1991 a los 82 billones de dólares en 2008, por consiguiente esto supone un crecimiento del 11,5 por ciento al 25 por ciento del total del comercio turco»⁴⁴. La consecuencia a nivel interno es que un porcentaje de los ciudadanos seculares le han dado su confianza al AKP, ya que Erdogan ha colocado a Turquía en el mapa económico mundial.

El último de los factores es consecuencia del incremento de popularidad de Erdogan en la región como resultado de sus críticas a los líderes europeos como Sarkozy en relación a la cuestión del genocidio armenio, o Merkel y su frontal oposición al acceso de Turquía. Además del apoyo del Primer Ministro a Hamás y su simpatía por los Hermanos Musulmanes que ha incrementado la tensión entre el eje Tel Aviv-Ankara que se inició con la Guerra de Gaza y el posterior incidente de Davos entre Erdogan y Peres en 2009, alcanzando su momento más álgido en 2010 cuando la «Flotilla de la Libertad» fue abordada por el Ejército israelí provocando la muerte de nueve nacionales turcos. Finalmente, la decisión de Erdogan de apoyar las demandas del pueblo árabe le abrió definitivamente las «calles».

La estrategia turca hacia la Primavera Árabe es abiertamente bicéfala, es decir, no ha adoptado una postura firme, sino que fluctúa según las circunstancias. De un lado, Ankara fue muy activa admitiendo la necesidad de un cambio político en Egipto, amparando las aspiraciones del pueblo tunecino y apoyando el papel de la OTAN en el conflicto libio, eso sí después de acusar a Sarkozy de perseguir el petróleo. En este punto, se ha de enfatizar la refe-

El primer ministro británico, Cameron, asumió el cargo en mayo de 2010, y Ankara fue su quinto viaje al extranjero en julio del mismo año. La transcripción de su discurso resume la postura oficial británica ante la entrada de Turquía a la UE, incluso comparó la situación actual a los tiempos donde el general De Gaulle rechazaba la adhesión del Reino Unido catalogándolo de no-europeos. Disponible en <<http://www.number10.gov.uk/news/pms-speech-in-turkey/>>

⁴³ YILMAZ DEDE, A., «The Arab uprising: debating the ‘Turkish model’», *Insight Turkey*, vol. 13, n° 2 (2011), pp. 23-32.

⁴⁴ KIRISCI, K., «Turkey’s «demonstrative effect» and the transformation of the Middle East», *Insight Turkey*, vol. 13, n° 2 (2011), pp. 33-55.

rencia de Erdogan al oro negro, ya que la expansión de la economía turca le obliga directamente a consumir más recursos materiales a un menor precio. Por esta razón el Gobierno turco ha comenzado a explorar otros aliados tales como Arabia Saudí para así garantizarse su seguridad energética⁴⁵.

Igualmente, Turquía contribuyó a la ejecución de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad que autorizó entre otras medidas, el establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre Libia. La aportación turca se materializó en cinco barcos y un submarino. *A posteriori*, Erdogan comenzó una ruta por los países árabes implicados en la Primavera Árabe para expresar el apoyo de Turquía a los esfuerzos del pueblo⁴⁶. Los partidos islamistas que ganaron las elecciones tanto en Túnez como en Egipto recibieron la correspondiente visita del Primer Ministro turco. Éstos confirmaron en reiteradas ocasiones que se basaban en el modelo del AKP al tratar de dirigir la transición en sus respectivos países.

En cuanto a Siria, Erdogan mantenía una relación cordial con el Presidente Bashar al-Assad hasta el último año, cuando se rompió debido a la negativa de Damasco de detener el acoso a la oposición siria y a la población civil.⁴⁷ En marzo de 2012, Ankara mencionó la posibilidad de establecer un corredor humanitario entre los dos Estados. Siguiendo su enfoque, el político turco declaró que ante el fracaso del Plan de Annan, se tomarían todas las medidas necesarias para evitar incidentes en la frontera. Igualmente, cuando Damasco derribó un avión turco, Erdogan se refirió al artículo 5 del Tratado del Atlántico del Norte bajo el cual las fronteras turcas habrían de ser respetadas. En consecuencia, la postura turca ante el conflicto sirio defiende la apertura de un proceso de transición y, a su vez, apoya las aspiraciones de la ciudadanía.

De otro lado, la estrategia reside en rechazar la «exportación» del modelo, de hecho el Primer Ministro al ser entrevistado por *Times* sobre la relevancia de su país en la transición respondió «que si éstos querían su ayuda, ellos les suministrarían la asistencia necesaria. Sin embargo no tenían en considera-

⁴⁵ LINDENSTRAUSS, G., «Turkey and the Arab awakening: the glass half full, the glass half empty» en *One Year of the Arab Spring: Global and Regional Implications*, GUZANSKY, Y. y HELLER, M. A. (eds.). Disponible en <<http://www.inss.org.il/upload/%28FILE%291330948414.pdf>>

⁴⁶ Tras la llegada de Erdogan a Trípoli, éste se refirió al importante papel del pueblo libio en la caída del régimen de Kaddafi.

⁴⁷ ÁLVAREZ-OSORIO, I., «Siria-Turquía: una alianza en construcción», *Política Exterior*, vol. 25, n.º 139 (2011), pp. 110.

ción exportar su sistema»⁴⁸. Detrás de dicha declaración se haya el objetivo, de presentarse ante el mundo árabe como un igual ya que es un país que también se encuentra sumido en un proceso de consolidación de la democracia, y no como un «extraño» que aspira a afianzarse en la aldea global a través de ellos. En otros términos, Turquía quiere evitar la visión paternalista que ha caracterizado el enfoque de Bruselas y de Washington hacia la región. Atendiendo a este hecho, la aseveración es que Turquía no quiere ser el modelo, sino la fuente de inspiración para la transición. En Siria, Erdogan ha conseguido dicho propósito debido a que varios líderes políticos de Marruecos, Egipto y Túnez han expresado en diversas ocasiones que Turquía y sus libertades democráticas les inspiran, aunque también insisten en el progreso económico turco como el arquetipo tras años de regímenes autocráticos.

Hasta el momento la respuesta de Ankara no se puede disociar de la de Bruselas⁴⁹. El principio vector de la política exterior turca «cero problemas con los vecinos» se puede extender a los últimos 40 años de las relaciones euro-mediterráneas. Partiendo de esta afirmación es comprensible que la confusión fuese la primera reacción de la Unión. Los tradicionales aliados en varios asuntos fundamentales como son la lucha contra el islamismo radical, el terrorismo internacional, el apoyo contra la migración legal –el Mediterráneo como una zona de contención– o la seguridad energética eran cuestionados por sus ciudadanos. Así pues, tras la sorpresa inicial, siguió un silencio y para finalizar una tardía y escasa respuesta.

⁴⁸ LINDENSTRAUSS, G., «Turkey and the Arab...» *opt. cit.*

⁴⁹ Sobre la reacción de la UE ver: FERNÁNDEZ, H. A. y SOLER I LECHA, E., «Hacia un cambio de paradigma en las relaciones euromediterráneas», *Documento ARI Real Instituto Elcano*, n° 76 (2011); CARDWELL, P.J., «EuroMed, European Neighbourhood Policy and the Union for the Mediterranean: overlapping policy frames in the EU's governance of the Mediterranean», *Journal of Common Market Studies*, vol. 49, n° 2 (2011), pp. 219-241; TOCCI, N. y CASSARINO, J.P., «Rethinking the EU's Mediterranean policies post-1/11», *Istituto Affari Internazionali Working Papers*, n° 6 (2011); GRANT, C., «A new neighbourhood policy for the EU», *Centre for European Reform*, 2011; SCHAFER, I., «Europe's Mediterranean policy and the Arab Spring», *Orient*, vol. 52, n° 3 (2011), pp. 20-24; SCHUMACHER, T., «The EU and the Arab Spring: between spectatorship and actorness», *Insight Turkey*, vol. 13, n° 3 (2011), pp. 107-119; DE VASCONCELOS, A. (ed.), «The Arab democratic wave: how the EU can seize the moment», *IEMed Report*, n° 9 (2011); AJAMI, F., «The Arab Spring at one: a year of living dangerously», *Foreign Affairs*, vol. 91, n° 2 (2012), pp. 56-65; HOLLIS, R., «No friend of democratization: Europe's role in the genesis of the 'Arab Spring'», *International Affairs*, vol. 88, n° 1 (2012), pp. 81-94; PETERS, J., *The European Union and the Arab Spring: promoting democracy and human rights in the Middle East*, Lanham, MD: Lexington Books, 2012.

Las declaraciones provenientes de las instituciones eran tímidas y poco comprometidas, ya que reflejaban su apuesta por el mantenimiento de la estabilidad de la zona. De hecho, la primera declaración de la Alta Representante y el comisario de Ampliación y de Política de Vecindad relativo a la situación en Túnez fue bastante general porque llamaba al no-uso de la fuerza y al respeto de los derechos fundamentales, a su vez que pedía la concertación de un diálogo entre las partes. Finalmente, la declaración conjunta subrayó que las relaciones bilaterales entre Túnez y Bruselas se hallaban en el proceso de reforzarse y requería un mayor compromiso tanto en cuestiones de derechos humanos como de las libertades fundamentales⁵⁰. Ya a nivel nacional, los líderes europeos llegaron en un principio a subestimar las revueltas e incluso varios ministros franceses se encontraban pasando sus vacaciones navideñas en Túnez y Egipto. Berlusconi que se enfrentaba a una crisis humanitaria también recaló la falta de apoyo de las instituciones ante la «avalancha de migrantes» hacia Lampedusa.

La primera reacción institucional se produjo el 31 de enero de 2011 durante el Consejo de Asuntos Exteriores⁵¹, donde se apoyaron las aspiraciones del pueblo egipcio adoptando medidas restrictivas –congelación de fondos– para evitar la apropiación de recursos gubernamentales y se utilizó la palabra transición por primera vez. A continuación, en marzo, Ashton y la Comisión transmitieron una comunicación conjunta «Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida con los países mediterráneos meridional»⁵², donde se resaltó, en primer lugar, que la UE debía elegir claramente la opción estratégica de apoyar los principios en la que ésta se basa. Igualmente continuó recalando que un Mediterráneo meridional democrático, estable, próspero y pacífico era compartido por todos, y para la consecución de dicho objetivo se proponían reformas mediante una Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida dentro de un enfoque diferenciado –perspectiva asimétrica–. Dicho instrumento debía construirse a partir de tres elementos:

⁵⁰ Statement by EU High Representative Catherine Ashton and European Commissioner for Enlargement Štefan Füle on the situation in Tunisia (2011) Brussels 11 January 2011. Disponible en <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/118752.pdf>

⁵¹ Consejo de Asuntos Exteriores – Consejo de Asuntos Generales de 31 de enero de 2011. Disponible en <<http://register.consilium.europa.eu/pdf/es/11/st00/st00002-re01.es11.pdf>>.

⁵² Comunicación conjunta de la Comisión Europea y la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, *Asociación para la Democracia y la Prosperidad Compartida con los países mediterráneos meridional*, COM (2011) 200 final, Bruselas, 8.3.2011.

la transformación democrática y la consolidación de las instituciones –especial énfasis en las libertades fundamentales–; mayor asociación con los ciudadanos –concretamente la atención a los jóvenes–; y el desarrollo económico y crecimiento sostenible e integrador –apoyando principalmente a las pequeñas y medianas empresas–.

Los siguientes Consejos Europeos han seguido de cerca la situación mencionando los acontecimientos que se iban produciendo y en mayo se dio la bienvenida a otra comunicación conjunta «Una nueva respuesta a una vecindad cambiante»⁵³ sobre la nueva estrategia de la política europea de vecindad, en especial, a la luz de la Primavera Árabe, la cual reconsideró las propuestas de reformas políticas propuestas con anterioridad por la UE que no habían dado su frutos. El enfoque determinó que la nueva asociación sería concluida con cada uno de los países terceros mediterráneos atendiendo a sus necesidades, capacidades y objetivos siempre y cuando prosigan el proceso de reformas. Además, el papel principal de la organización europea comprendería la asistencia cooperativa basada en el concepto de condicionalidad, pero no desde su dimensión puramente positiva o negativa, sino mediante una tercera variante que conjuga ambos aspectos. En otros términos, la ayuda financiera estaría supeditada a la capacidad de reforma de los socios mediterráneos, y en el caso de una parálisis en la transición, ésta sería reducida o reconsiderada.

La iniciativa política se acompañó de un instrumento financiero concreto para el año 2011-2012, el programa *SPRING* procedente del mecanismo general IEVA. Éste se diseñó para responder a los retos socio-económicos a los cuales los países del Sur se enfrentarían durante la transición. Asimismo, las necesidades individuales y el concepto de «más-por-más» centrarían su aplicación. Sin embargo, la financiación no solamente emanaría de la UE, sino que también se podrían implicar los Estados miembros, así como otros actores internacionales.

Teniendo en cuenta las acciones de Turquía y de la UE, se puede afirmar que sus planteamientos respecto a la Primavera Árabe son más similares que diferentes porque ambas han reaccionado fundamentalmente influenciadas

⁵³ Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, *Una nueva respuesta a una vecindad cambiante*, COM/2011/0303 final, Bruselas, 25.5.2011.

por sus respectivos intereses económicos en el área. De un lado, Ankara necesita continuar su expansión económica y afianzar su seguridad energética. De otro lado, Bruselas no puede perder la oportunidad de consolidar su nuevo sistema institucional relativo a las relaciones exteriores, ni perder su posición como socio comercial en la región. Por lo tanto, en un primer análisis se puede concluir que ambas administraron sus respuestas de manera distinta. No obstante, al llevarse a cabo un estudio crítico puede observarse que las acciones no han sido tan opuestas: Erdogan ha llevado a cabo una política de gestos sin concretar futuras maniobras, y la UE ha dirigido la situación a través de sus cauces tradicionales añadiendo un nuevo instrumento financiero el programa *SPRING*.

Entonces, si ambas han utilizado la metodología del poder blando, podrían partir de esta base de cara a una colaboración futura. Así pues, Ankara podría proseguir su proyecto de erigirse líder regional inspirador de la transición reafirmando el apoyo del mundo occidental en su larga candidatura a la UE. El factor fundamental es que ante los árabes Turquía es percibida como «una de los suyos» que ha asimilado como propia la máxima contribución europea, la capacidad de actuar dentro de los parámetros del poder blando. En el caso de Bruselas, la colaboración con Ankara le permitiría romper con sus antiguos aliados a los ojos de los países del Maghreb y Mashrek. Y por último, la UE podría demostrar su aceptación al resultado de la Primavera Árabe desde el punto que el viejo continente conoce las demandas de la población civil y apoya, sin influenciar, la transición.

III. CONCLUSIÓN: «TAN DIFERENTES, TAN SIMILARES»

En el informe de progreso de 2011, se reitera el estancamiento de las negociaciones, al redundar en las razones de dicho *impasse* y no en una posible solución creíble para ambos. En este momento, es muy difícil predecir si Turquía es el modelo de cara a los países árabes considerando que cada uno de ellos posee sus propias características. Sin embargo, su *quasi* consolidada democracia, su crecimiento económico y su capacidad de absorber el concepto de diplomacia blanda le está dando buenos resultados. El proceso de acceso a la UE ha traído consigo varias consecuencias, la más importante la adopción de la metodología de establecer relaciones económicas para consolidar su posición y *a posteriori* erigirse como un líder regional.

En definitiva, Turquía necesita a la Unión y viceversa. La primera inspira a países que comienzan el largo camino de la consolidación de un Estado de Derecho, debido principalmente, a las reformas y políticas que ha llevado a cabo en su acercamiento a la UE. El futuro rol turco como líder de la región fortalece a Europa en la zona mediterránea porque utiliza sus instrumentos de diplomacia blanda. Sin embargo, deben afianzar su alianza en cuestiones comunes, de manera que el espacio mediterráneo de paz, seguridad y estabilidad, deje de ser un eslogan en cada comunicación de la Comisión o de las Cumbres multilaterales para convertirse en una realidad. La frase del actual Ministro de Asuntos Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, «la adhesión llegaría hasta 2023, durante el centenario de la creación de la República.», resume las aspiraciones turcas, pero está por ver si este deseo se materializará o no. Ahora mismo, para cumplir dicho plazo, las negociaciones deberían intensificarse de forma extraordinaria y no considero que la UE esté preparada para enfrentarse a sus Estados Miembros, en particular Francia y Alemania, por lo cual, Turquía seguirá la senda del reforzamiento regional y de sus transformaciones internas.